

(d)

YARATULLAH MONTURIOL*

– ¿Además de la idea de reinterpretación del Corán para alejarse de la visión patriarcal, cómo defines el feminismo musulmán?

La definición no es en sí misma determinante, puesto que no ofrece un perfil concreto de pensamiento. Hay que definir el feminismo musulmán ante todo como plural. Las mujeres más reconocidas dentro del movimiento del feminismo islámico actual a escala internacional ni siquiera se definen ellas mismas como feministas. Tampoco algunos movimientos muy activos de musulmanas de todo el mundo, que colaborando en el desarrollo de un feminismo más amplio, todavía prescinden de dicho término. Sin embargo, el mundo que así las interpreta ve en ellas la lucha reivindicativa feminista que necesitan las sociedades islámicas basadas en el patriarcado. Calificar el feminismo de “islámico” significa establecer una distinción evidente y necesaria, de la misma forma en que las afroamericanas, por ejemplo, lucharon en los años sesenta, no sólo por sus derechos, sino también para que se respetara su especificidad.

Otras mujeres consideradas feministas “islámicas” no son llamadas así por su práctica o conciencia espiritual. Su supuesta “identidad musulmana” se reduce a un sentido de pertenencia familiar y cultural. El hecho de llevar un nombre o apellido árabes, ser descendiente de musulmanes o provenir de países con mayorías musulmanas, no significa ser musulmán intrínsecamente. Muchas mujeres con raíces islámicas no se identifican con el islam. Es habitual encontrar a muchas de estas mujeres profundamente resentidas, porque conocen o han vivido experiencias nefastas y relacionan directamente los argumentos y comportamientos machistas con el factor religioso, pues es así como se justifica generalmente el patriarcado y la discriminación de las mujeres en estas sociedades. El problema añadido es que muchas de estas “musulmanas laicas”, no conocen del islam más que el disfraz, según la interpretación, comentarios e incluso leyes de los hombres. No han podido descubrir la hermenéutica coránica capaz de destruir las aberrantes excusas fabricadas expresamente para someternos. El feminismo islámico no puede prescindir de un profundo conocimiento de

* Yaratullah Monturiol és vicepresidenta de l'Associació UNESCO per al diàleg interreligiós. L'autora vol fer constar que aquest escrit no existiria sense la paciència, la sensibilitat i l'interès de Sabrina Carrera del Castillo.

las fuentes textuales y de una exégesis directa desde las mujeres. Sólo así se garantiza nuestra autonomía.

El movimiento de las mujeres musulmanas se ha sembrado durante largo tiempo y la expresión “feminismo islámico” es muy reciente. Las semillas pronto germinarán, aunque no se pueda responder inmediatamente a las expectativas creadas. Vivimos un momento de ebullición y es imprescindible respetar el proceso y saber esperar a que el trabajo se opere internamente. Hace treinta años no hubiéramos podido hablar de esta nueva mirada femenina, ni hubiéramos contado con la solidaridad de otras mujeres. Pero aunque los resultados sean más visibles a largo plazo, hemos recorrido un largo camino para llegar hasta esta situación y ya no vamos a retroceder, sino que avanzamos incansables. Un nuevo despertar en las conciencias convierte este nuevo milenio en el de las mujeres y estoy convencida de que las musulmanas pondrán luz a esta época. Cuando seamos capaces de transformar nuestra propia realidad, el mundo cambiará su suerte.

– ¿Qué puntos positivos y negativos ves en la situación actual de dicho movimiento?

Los avances logrados se han infravalorado, aunque, sin duda, en un futuro no muy lejano la aldea global se verá beneficiada por esta influencia. No obstante, este movimiento imparable sigue hoy provocando reticencias y hostilidades entre la población musulmana, intensificando el comunitarismo y las reacciones más conservadoras y beligerantes.

La evidencia nos demuestra que en la actual situación el patriarcado en el que nos vemos inmersas no representa para las musulmanas ni “protección” ni “seguridad” en ningún aspecto, por lo cual, ni siquiera en sus mejores intenciones deja de perjudicarnos. Nuestros amigos, hermanos, maridos, padres y compañeros pueden apoyar nuestras reivindicaciones e incluso divulgar nuestros discursos, animando a otros hombres a que nos escuchen y nos comprendan, pero no tienen derecho a monopolizar nuestra causa ni hablar en nuestro lugar. Se añade a este hecho generalizado la particularidad de que algunos hombres –aprovechando la escasa participación en la vida pública de las mujeres musulmanas– instrumentalizan la causa femenina, utilizándola como plataforma personal. Estos “defensores de las mujeres” suelen ser oportunistas egocéntricos que siguen usurpando el espacio femenino. Sin embargo, el mensaje islámico es de justicia, paz y fraternidad. Se trata pues de nivelar la parte descompensada para reestablecer el equilibrio.

El proceso es muy complejo y necesita tiempo. Muchas de las iniciativas valientes han provocado rechazo y miedo. Miedo a perder el poder ejercido durante siglos de tutela y mando sobre las mujeres, miedo de que se supere el patriarcado, es decir, el estatus de privilegios masculinos. En esto, muchas organizaciones se han puesto a la defensiva y han conseguido incluso dividir a las propias mujeres, que también tienen miedo, a la

crispación y a la violencia, miedo a reflexionar sobre sí mismas y a llegar a la conclusión de que las pautas impuestas no coinciden con nuestras necesidades ni son islámicas... miedo a la libertad de *ijtihad* (esfuerzo de interpretación) y a sus consecuencias.

Tan importante es el pensamiento como la acción. Incluso sería interesante analizar las intenciones que nos mueven. Las investigaciones en el campo de la exégesis están avanzando. Las musulmanas que se abren con sinceridad al *ijtihad* sin condicionamientos, descubren en su propia capacidad autodidacta una amplitud de miras que aumenta tanto su nivel de percepción como su evolución personal. Ese camino está en marcha y es esencial para nuestro desarrollo. El pensamiento ya es evidente, crece y se fortalece. Eso era lo más difícil. Podemos decir que existe una conciencia colectiva, pero casi enmudecida o que balbucea tímidamente. Sólo nos falta unir fuerzas para volver a la acción, y para que exista un movimiento real de mujeres musulmanas hay que dar voz propia a ese movimiento.

– ¿Crees que la lucha de las mujeres musulmanas ayudará también a cambiar los estereotipos sobre los musulmanes en general?

Los estereotipos negativos sobre los musulmanes se basan principalmente en la instrumentalización de la imagen de las mujeres musulmanas y en la violencia. Somos el arma política que se arrojan los unos a los otros hasta la caricatura. La nueva islamofobia también utiliza a las mujeres para argumentar sobre un supuesto choque de civilizaciones, que más defiende unos intereses geoestratégicos, económicos y políticos, que los principios y derechos humanos que proclama en su hipócrita discurso.

La lucha de las mujeres musulmanas ayudará a cambiar no sólo la percepción de los musulmanes, sino también la del islam, cuando la sociedad en general deje de avalar los argumentos machistas de algunos escuchando otras voces y otras lecturas. Hay que evitar por todos los medios a nuestro alcance la eclesialización del islam, que nos llevaría irremediabilmente a una dictadura teocrática, alienante y opresora. Para ello, hay que entender que no se puede aceptar como “ortodoxa” la tendencia de esa minoría que se ha impuesto –por la fuerza y apoyada por intereses alejados de cualquier espiritualidad– que reclama su “autoridad”. Hay que delatar a los falsos sabios, charlatanes y estafadores, reconociendo y escuchando a las auténticas sabias.

– ¿Cómo conseguir que la mayoría de las mujeres musulmanas se sientan participes de estos cambios?

Esta gran pregunta no tiene aún respuesta concreta. Es el gran reto. Somos todas y todos testigos privilegiados de este tiempo. Nadie debería quedar al margen por el hecho de desconocer lo que está ocurriendo. Una buena parte del trabajo a partir de ahora es el de concienciar a las mujeres

Yaratullah Monturiol

e invitarlas a viajar por el camino del estudio hacia una hermenéutica de la liberación. Los contenidos y temas de estudio para la evolución del conocimiento son claros y nuestra intuición nos hace coincidir en ellos con excelentes descubrimientos. También el intercambio de información llega a todo el planeta con suma facilidad. Sabemos que tarde o temprano todas y todos seremos beneficiarios de los frutos de esta labor. Pero es básico para este propósito que seamos las propias musulmanas las que decidamos el cómo y el cuándo. Nadie en nuestro nombre. La autocrítica no es una deslealtad sino todo lo contrario pues exige corregir errores, lo cual implica una mejora de la situación. Muchísimas mujeres “puente” tienen un papel estratégico primordial en este objetivo hacia nuestra igualdad. Las protagonistas de nuestras vidas somos nosotras, califas que regentamos con un poder al que no debemos renunciar bajo ningún concepto. Ésta es nuestra riqueza, el sentido de responsabilidad y la certeza de la necesidad que tiene el mundo de que formemos parte de él. Esa fuerza, anónima o no, colectiva o personal, debe empujar hacia un objetivo claro de justicia, para que el *yihad* (esfuerzo, lucha) de género nos lleve al *salám*. La paz universal está en nuestras manos.